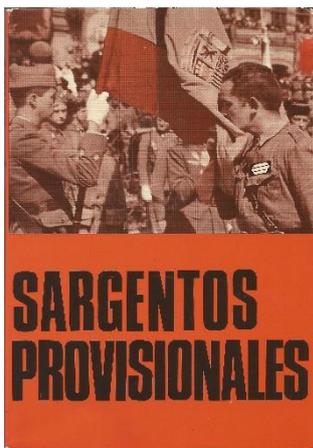


De Anfiloquio González a Alberto Zannoni



José María Gárate, militar que participó en la Guerra Civil como alférez provisional, estuvo muy vinculado al entonces Servicio Histórico Militar, hoy Instituto de Historia y Cultura Militar. Mientras estuvo destinado en aquel Servicio publicó el libro “Sargentos Provisionales”¹, en el cual recoge, en su primera parte, la formación de los sargentos provisionales durante la Guerra Civil en el bando nacional, a través de las diferentes Academias de Sargentos creadas, para su posterior integración en las unidades combatientes como jefes de pelotón, equipo o pieza de artillería. En el Ejército de Tierra se realizaron 43 cursos, convocándose en total 32.850 plazas, siendo promovidos 24.451 a sargentos provisionales (p.50). Los cursos duraban 24 días lectivos al principio de la guerra,

para posteriormente ser de 40 días. Termina esta primera parte con dos testimonios que pasaron por aquellas academias. El primero se refiere a José Llordés² en su paso por la Academia de Sargentos de San Roque en Cádiz (pp.57 a 68) y la de J. Barrios G. que relata sus recuerdos de la Academia de Sargentos provisionales de Artillería en Medina del Campo de Valladolid (pp. 69 a 78).

La segunda parte, titulada “Galería de Héroes”, recoge una pequeña reseña de 108 sargentos que obtuvieron la Medalla Militar individual por su actuación en la Guerra Civil y la de Anfiloquio González que obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando (p. 81). Por citar algunos de los que obtuvieron la Medalla Militar:

- Gregorio Blasco Arribas, fue el que más temprano la obtuvo al comienzo de la guerra, el 19 de julio, por los combates en el Alto del León, entre las provincias de Segovia y Madrid (p. 97).
- Juan Revenga Escalona, fue el último que la obtuvo por los hechos acaecidos, el 4 de febrero de 1939, en Sierra Trapera del Frente de Andalucía (p.134)
- La más extensa de las narraciones es la correspondiente a Juan González Rujano, por su actuación en la Batalla del Ebro, entre los días 27 al 30 de julio, en el sector de la población tarraconense de Gandesa (p. 111 y 112).

La tercera y última parte del libro está dedicada a una “evocación” de las academias de transformación de sargentos de Infantería, constituidas en la postguerra para dar salida profesional a los sargentos provisionales de la guerra y el apunte que hace de la misma Vicente Fraile, secretario de la Hermandad de Sargentos Provisionales: “Los alumnos llegábamos a la Academia en muchos casos con cierto trauma y gesto torcido. En nuestro fuero interno quizá considerábamos que, por la sola y gran razón de haber hecho una guerra como sargentos, estábamos suficientemente capacitados para seguir desempeñando dicho cometido. Pronto nos íbamos dando cuenta de la necesidad de nuestra presencia en la Academia. De cómo día a día acumulábamos conocimientos y profesionalidad de todo orden que nos hacían adquirir una mayor confianza en nosotros mismos”³. Se cierra el libro con la reseña que escribe Bernardo

¹ *Sargentos Provisionales*. José María Gárate Córdoba. Hermandad de Sargentos Provisionales. Madrid 1977

² La reseña está extraída del libro que publicó José Llordés Badia de sus vivencias en la Guerra Civil. *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la guerra de España*. Ed. Ariel. 1969

³ *Ibid* p. 151

Escobio, presidente de la Hermandad de Sargentos Provisionales, sobre la problemática de aquellos sargentos provisionales al acabar la guerra, en su integración en la vida civil y militar y el nacimiento de la Hermandad en 1964 como forma de “exaltar el compañerismo, los valores morales del soldado, el amor a la Patria, el honor que encierra darse a ella...”⁴.

⁴ *Ibid* p. 165